

CONTINUACIÓN DE LA 18ª SESIÓN ORDINARIA, EL 15 DE JULIO DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARIANO DE VEDIA

SUMARIO:—Elección de las autoridades de la cámara. Asuntos entrados.—Se concede licencia al señor diputado D. M. Torino para faltar á ocho sesiones.—Proyecto de ley del señor diputado Julián Barraquero, con el objeto de combatir la falsificación de vinos y defraudación á la renta.—Proyecto de ley del señor diputado Capdevila, sobre reclutamiento y instrucción de la guardia nacional.—Se señala la sesión del lunes próximo para considerar el proyecto de ley sobre montepío civil.

DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso, Argerich, Astrada, Avellaneda (F. F.), Avellaneda (M. M.), Balaguer, Barraquero, Barraza, Belde-
rrain, Benedit, Bermejo, Bortrés, Berrondo, Bollini, Bo-
res, Bouquet Roldán, Bruchmann, Calderón, Capdevila,
Carbó, Carlés, Carrasco, Carreras, Centeno, Claros,
Coronado, Cullen, Dantas, Demaría, Echegaray, Ezquer,
Falcón, Ferrari, Ferreyra, Fonrouge, Gálvez, García,
Garzón, Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), Gómez (M.),
González, Gouchon, Hernández, Iriondo (M.), Iriondo
(U.), Lacasa, Lacavera, Laferrère, Lagos, Lartigau,
Lassaga, Leguizamón, Leiva, Loureiro, Loveyra, Luro,
Machado, Martínez, Moreno, Olivera, Olmos, Outes, Pa-
lacios, Panelo, Parera (F. M.), Parera (R.), Peña, Pérez,
Quintana, Roberts, Romero, Rosas, Ruiz, Salas, Santa
Coloma, Serna, Silva, Soldati, Torino, Torres, Ugarriza,
Ugarte, Usandivaras, Varela Ortiz, Vedia, Videla, Vi-
llanueva, Vivanco, Zavalla.

AUSENTES CON LICENCIA

Argañaraz, Reyna, Sarmiento.

CON AVISO

Billordo, Barroetaveña, Cañón, Castellanos (J.), Sán-
chez, Seguí, Tissera.

SIN AVISO

Balestra, Casares, Colina.

—En Buenos Aires, á 15 de julio de 1901, reunidos en su sala de sesio-
nes los señores diputados arriba ano-
tados, el señor presidente declara
reabierto la sesión, siendo las 3 y 15
p. m.

Sr. Presidente.—De acuerdo con lo
dispuesto por el artículo 3º del regla-
mento, corresponde elegir en esta se-
sión los miembros que han de constituir
la presidencia de la cámara.

Se procederá á la votación nominal.

—Votan por el señor Villanueva los
señores: García, Rosas, Barraza, Ba-
rraquero, Salas, Usandivaras, Parera-
(F. M.), Pérez, Outes, Gómez (M.),
Calderón, Zavalla, Parera (R.), Bene-
dit, Iriondo (U.), Garzón, Godoy (M. E.),
Carreras, Carbó, Roberts, Bollini, Her-
nández, Machado, Centeno, Romero,
Alfonso, Falcón, Coronado, Leguiza-
món, Iriondo (M.), Carlés, Gálvez, Ba-
laguer, Claros, Carrasco, González, Pe-
ña, Avellaneda (F. F.), Ugarriza, As-
trada, Lacavera, Bouquet Roldán, To-
rres, Lartigau, de la Serna, Dantas,
Berrondo, Lacasa, Bertrés, Ruiz, Bruch-
mann, Ferreyra, Moreno, Avellane-
la.

(M. M.), Fonrouge, Vivanco, Luro, Echegaray, Capdevila, Olmos, Martínez, Ugarte, Olivera y Vedia;

Por el señor Bermejo, los señores: Santa Coloma, Ezquer, Argerich, Soldati, Lagos, Videla, Loureyro, Ferrari, Gouchon, Silva, Varela Ortiz, Panelo, Quintana;

Por el señor Vedia, el señor Lassaga; por el señor Quintana, el señor Bermejo; por el señor González, el señor Villanueva.

Sr. Secretario Ovando—Resultan 63 votos por el señor Villanueva, 13 por el señor Bermejo, habiendo obtenido también un voto los señores Vedia, Quintana y González.

Sr. Presidente—Queda proclamado presidente de la honorable cámara el señor diputado por la capital doctor Benito Villanueva, á quien invito á ocupar este asiento.

—Ocupa la presidencia el señor diputado Villanueva.

Sr. Presidente—Se procederá á la elección de vicepresidente 1.º de la cámara.

—Votan por el señor Vedia, los señores García, Lassaga, Rosas, Barraza, Salas, Usandivaras, Parera (F. M.) Pérez, Outes, Gómez (M.), Calderón, Zavalla, Parera (R.) Garzón, Godoy (M. E.), Carreras, Carbó, Roberts, Bollini, Hernández, Machado, Centeno, Romero, Iriondo (U.), Alfonso, Falcón, Coronado, Leguizamón, Iriondo (M.), Carlés, Gálvez, Balaguer, Claros, Carrasco, González, Peña, Avellaneda (F. F.), Ugarriza, Astrada, Lacavera, Varela Ortiz, Bouquet Roldán, Torres, Lartigau, de la Serna, Dantas, Berrondo, Lacasa, Bertrés, Ruiz, Bruchmann, Moreno, Avellaneda (M. M.), Fonrouge, Vivanco, Luro, Echegaray, Capdevila, Olmos, Martínez, Ugarte y Olivera;

Por el señor Soldati, los señores Barraquero, Benedit, Santa Coloma, Ezquer, Argerich, Bermejo, Lagos, Videla, Loureyro, Ferreyra, Gouchon, Silva, Cullen, Ferrari, Panelo y Quintana;

Por el señor Argerich el señor Soldati y por el señor Cantón el señor Vedia.

Sr. Secretario Ovando—Ha obtenido 62 votos el señor Vedia, 16 el señor Soldati, y uno respectivamente los señores Cantón y Argerich.

Sr. Presidente—Queda electo vicepresidente 1º de la honorable cámara

el diputado por la capital señor Mariano de Vedia.

Se procederá á la elección de vicepresidente segundo.

—Votan por el señor Cantón, los señores García, Lassaga, Rosas, Barraza, Salas, Usandivaras, Parera (F. M.) Pérez, Outes, Gómez, Calderón, Zavalla, Parera (R.), Garzón, Godoy (M. E.) Carrera, Carbó, Roberts, Bollini, Hernández, Machado, Centeno, Romero, Iriondo (U.), Alfonso, Falcón, Coronado, Carlés, Gálvez, Vedia, Balaguer, Claros, Carrasco, González, Peña, Avellaneda (F. F.), Ugarriza, Astrada, Lacavera, Varela Ortiz, Bouquet Roldán, Torres, Lartigau, de la Serna, Dantas, Berrondo, Lacasa, Bertrés, Ruiz, Bruchmann, Moreno, Avellaneda (M. M.), Fonrouge, Vivanco, Luro, Echegaray, Capdevila, Olmos, Martínez, Ugarte y Olivera;

Por el señor Silva, los señores Barraquero, Benedit, Santa Coloma, Ezquer, Argerich, Bermejo, Soldati, Lagos, Videla, Loureyro, Ferrari, Gouchon, Cullen, Ferreyra, Panelo y Quintana;

Por el señor Ugarriza, los señores Leguizamón é Iriondo (M.);

Por el señor Carlés, el señor Silva.

Sr. Secretario Ovando—Resultan 61 votos por el señor Cantón; 16 por el señor Silva; dos por el señor Ugarriza y uno por el señor Carlés.

Sr. Presidente—Queda electo vicepresidente segundo de la honorable cámara el señor diputado por Tucumán doctor Eliseo Cantón.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, julio 11 de 1901

Al señor presidente de la honorable cámara de diputados de la nación.

El poder ejecutivo ha recibido la comunicación de esa honorable cámara pidiendo los antecedentes que han servido de base para la destitución del jefe de policía del Neuquén, con el objeto de pasarla á la comisión judicial. No obstante de que por la constitución nacional y la ley de territorios es facultad privativa del poder ejecutivo nombrar y destituir los empleados administrativos de las gobernaciones, no tengo inconveniente en poner á disposición de esa honorable cámara los antecedentes pedidos, por cuanto de ellos resultan cargos contra el juez letrado de aquel territorio, cuyo conocimiento sería de competencia de la

vitícolas es casi nula, porque el Banco de la Nación, con sus préstamos al 25 % de amortización, sólo favorece a los gremios industriales, y el Hipotecario con sus cédulas depreciadas, sus trámites y gabelas, constituye una verdadera calamidad para el que se ve en el duro trance de recibir sus favores.

Hay que reconocer entonces con verdad y con franqueza que las provincias vitícolas no tienen mas protección ni más ayuda que sus leyes y sus recursos.

Pero sus leyes no tienen jurisdicción ni eficacia para castigar la falsificación y evitar el fraude en el comercio del vino. Todo esto incumbe á las leyes nacionales.

Los importadores de vinos puros extranjeros, tienen siquiera la defensa de hacerse falsificadores para abaratar el artículo y resistir la competencia; pero la industria legítima carece hasta de ese recurso extremo; porque si en San Juan ó Salta fabricasen vino artificial no podrían competir con el fabricante del Rosario ó Buenos Aires, que está libre de los enormes fletes de aquéllos.

Además, debe tenerse presente que aquí se fabrica vino en los sótanos de los almacenes, en los restaurants y en todas partes, y se burla con gran facilidad la vigilancia de los impuestos internos y el control de las oficinas públicas, mientras que en las provincias vitícolas no puede salir una bordalesa sin pagar el impuesto y ser analizado, porque la vigilancia fiscal es rigurosa y está limitada á las estaciones de ferrocarriles.

Tal es, señores diputados, la situación actual de la industria vitícola y del comercio del vino.

No solo se defrauda en millones á la renta fiscal y se envenena al consumidor, sino que la falsificación tiende á corromper las industrias legítimas.

A prevenir esos males y á castigar esos delitos, responde mi proyecto de ley.

Habré quizás abusado de la bondadosa atención de la cámara; pero mi doble calidad de hijo y representante de la principal provincia vitícola me obligaba á dejar bien demostrado, que éste proyecto no es para defender intereses regionales ni para obtener protecciones exageradas, que muchas veces perjudican á la misma industria beneficiada, sino que él responde á tutelar altos y positivos intereses nacionales de orden rentístico y económico. (*Aplausos en las bancas y barra.*)

Pido el apoyo de mis honorables cole-

gas para que este proyecto pase á la comisión respectiva.

—Suficientemente apoyado, pasa á la comisión de hacienda.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc., etc.

TÍTULO I

Composición del ejército de la República

Artículo 1.º El ejército de la República se compone del ejército permanente y la guardia nacional.

TÍTULO II

Ejército permanente

Art. 2.º El ejército permanente se compondrá, en tiempo de paz, con voluntarios y con destinados. Terminando su compromiso, unos y otros vuelven á formar parte de la guardia nacional.

VOLUNTARIOS

Art. 3.º La edad mínima de admisión en el ejército permanente es la de 16 años para los alumnos de las escuelas militares. Para los voluntarios que ingresen en los cuerpos de tropa es de 17 á 35 años, pudiendo ser autorizados á servir hasta 45 años los artesanos, individuos de las bandas, cabos y suboficiales.

Art. 4.º El voluntariado se admite por períodos de dos á cinco años.

Art. 5.º Los voluntarios recibirán una prima de cien pesos m/n anuales. Se abonará la primera cuota al firmar el contrato y las siguientes por año anticipado.

Art. 6.º Los voluntarios, cualquiera que sea su grado, recibirán, á partir del tercer año de servicios, un aumento de sueldo del veinte por ciento de éste.

Art. 7.º Los sargentos 1.ºs y 2.ºs, cuando tengan cinco años de antigüedad, recibirán un aumento de sueldo de treinta por ciento, que se elevará á cuarenta por ciento á los diez años de antigüedad.

Art. 8.º Los sargentos 1.ºs y 2.ºs que se retiren del ejército permanente con 15 años de servicios, serán preferidos para la provisión de empleos civiles en las administraciones nacionales, en las condiciones que determinará un reglamento del poder ejecutivo.

Art. 9.º En caso de fallecimiento, los herederos de los voluntarios recibirán lo que á éstos corresponda por sueldos devengados.

Art. 10 Los voluntarios que hayan terminado el tiempo de su compromiso, recibirán pasajes para trasladarse á sus hogares.

Art. 11 Inmediatamente de su llegada se incorporarán á la categoría de guardia nacional que á su edad corresponda.

Art. 12 Ingresarán en dicha categoría:

- a) Como subtenientes ó alféreces, los que hayan sido licenciados como sargentos 1.º y 2.º.
- b) Como sargentos 2.º, los que lo hayan sido como cabos.
- c) Como cabos, los que lo hayan sido como soldados y certificados de buena conducta y de aptitud.

DESTINADOS

Art. 13 Son incorporados al ejército permanente, por el tiempo que en esta ley se establece, los infractores á las disposiciones relativas á la guardia nacional. Les son aplicables las disposiciones anteriores relativas á los pasajes.

OFICINAS DE RECLUTAMIENTO

Art. 14 Para el cumplimiento de las disposiciones que anteceden, el poder ejecutivo establecerá las oficinas de reclutamiento necesarias. Estas oficinas harán el enrolamiento de la guardia nacional, el reclutamiento de los voluntarios para el ejército permanente, y serán el asiento de las juntas de excepciones á que se refiere el art. 31. Los jefes de cuerpo, en los puntos donde no exista oficina de reclutamiento, podrán ser autorizados por el poder ejecutivo á admitir voluntarios.

TÍTULO III

Guardia nacional

Art. 15. La guardia nacional se compone de todos los argentinos de 18 á 45 años cumplidos, y se divide en las tres categorías siguientes: *Activa — Reserva — Territorial.*

Art. 16 La guardia nacional activa comprende todos los ciudadanos de 18 á 30 años cumplidos.

Art. 17 La guardia nacional de reserva comprende todos los ciudadanos de 30 á 35 años cumplidos.

Art. 18 La guardia nacional territorial comprende todos los ciudadanos de 35 á 45 años cumplidos.

Art. 19. La duración del servicio en la guardia nacional se cuenta á partir del 1.º de enero del año que sigue al del cumplimiento de las edades que corresponden á cada categoría.

TÍTULO IV

Enrolamiento de la guardia nacional

Art. 20. Los argentinos que en el año hayan cumplido ó estén por cumplir 18 años deben presentarse á declararlo personalmente, del 1.º de octubre al 31 de diciembre, en la oficina de reclutamiento de la circunscripción militar á la cual pertenecen, para ser inscriptos en el registro de enrolamiento. Esta declaración se hace obligatoriamente, en nombre de los ausentes, por sus padres ó tutores.

Art. 21. Los jóvenes ausentes en el extranjero con

sus padres ó tutores deben hacerse inscribir en el registro de enrolamiento, inmediatamente de regresar al país.

Art. 22. Los guardias nacionales inscriptos en las condiciones del artículo anterior y que no han llegado á la edad de treinta años cumplidos son llamados al primer curso de sesenta días de instrucción obligatoria, después del cual quedan sometidos á las obligaciones de su contingente.

Art. 23. Para la inscripción en el registro de enrolamiento, se consideran como legalmente domiciliados en la circunscripción militar á los argentinos que en ella han nacido y á los que en ella tienen sus padres, ó tutores, salvo que justifiquen estar personalmente domiciliados en otra, así como los ausentes en el extranjero cuyos padres estén domiciliados en ella.

TÍTULO V

Excepciones

Art. 24. Exceptúase de todo servicio militar á los que resultaren inútiles por enfermedades ó defectos físicos, ya sea definitivamente, ya sea provisoriamente mientras dure la enfermedad.

Art. 25. Exceptúase provisoriamente de la asistencia á los períodos de repetición de instrucción, en tiempo de paz, al hijo único de madre viuda ó de padre septuagenario ó impedido, ó á aquel de los hijos que atienda á su subsistencia.

Art. 26. Exceptúase definitivamente de los mismos á los seminaristas y los miembros del clero regular y seglar de todas las religiones.

Art. 27. Dispénsase de todo servicio militar mientras dure sus funciones y empleos, y sin que haya necesidad de darles boleto de excepción, á los miembros de las potes públicas de la nación y las provincias, y á los gobernadores y secretarios de los territorios nacionales.

Art. 28. Las excepciones, salvo las por inutilidad física y las á que se refiere el artículo 27, quedan suprimidas en tiempo de guerra.

BOLETAS DE EXCEPCIÓN

Art. 29. Las boletas de excepción definitiva se extenderán en papel sellado de cien pesos moneda nacional.

Las de excepción provisional, renovables en cada llamado para instrucción, en papel sellado de veinte pesos moneda nacional.

Se extiende en papel común á quienes hacen ante la junta declaraciones y pruebas de pobreza, la cual se certifica en la misma boleta.

Las sumas que se obtengan por boletas de excepción serán destinadas al montepío militar.

JUNTA DE EXCEPCIONES

Art. 30. Las juntas de excepciones son formadas en cada circunscripción militar; por

- 1.º En la capital federal, el presidente de la municipalidad, el jefe del regimiento y el inspector del Cuerpo de Sanidad.

- 2.º En las capitales y departamentos de provincia. El comandante militar de la misma ó un jefe por él delegado.
- 3.º El jefe de la oficina de reclutamiento, ó, si no lo hay, por un jefe ó oficial designado por el comandante militar de la circunscripción.
- 4.º El presidente de la municipalidad, ó si fuera extranjero, un miembro del concejo deliberante. No habiendo municipalidad, formará parte de la junta, el Juez de paz ó el alcalde.
- 5.º Un médico militar.
- 6.º Un médico civil argentino.

La presidencia pertenece al jefe ó oficial de mayor graduación y más antiguo.

La junta puede sesionar, en caso de impedimento grave de uno ó dos de sus miembros, con tres de ellos; toda vez que sean un militar, un médico y el miembro civil del inciso 4.º.

Art. 31. Sesionará del 1.º de octubre al 31 de diciembre, por lo menos un día por semana. No tomará en cuenta ningún pedido de excepción á favor de quien no se presente personalmente con su libreta de enrolamiento.

Art. 32. La junta funciona, además, durante los quince días que preceden al día de toda convocación para instrucción militar obligatoria, debiendo tener por lo menos cuatro sesiones.

Art. 33. La junta sesiona en la oficina de reclutamiento, ó, no habiéndola, en el cuartel del cuadro de instrucción ó cuerpo de tropa. Tiene por secretario á un oficial ó suboficial de línea que lleva, bajo la vigilancia y responsabilidad de aquélla, registro de las excepciones pedidas, negadas ó concedidas y de las boletas expedidas, y que anota en la libreta misma la clase de excepción concedida. Terminado cada período de sesiones de la junta, ésta hace publicar la lista de las excepciones concedidas.

TÍTULO VI

Instrucción militar obligatoria

Art. 34. La guardia nacional no hace servicio alguno, en tiempo de paz, en el ejército permanente, pero está obligada á recibir la instrucción militar como á continuación se expresa. Hace:

- 1.º Un curso obligatorio de sesenta días, en el año que sigue al del cumplimiento de la edad de veinte años, al cual la convocará indefectiblemente el poder ejecutivo.
- 2.º Los cursos de repetición, cada uno de una duración máxima de quince días, á los 24 y 28 años cumplidos, á los cuales la convocará el poder ejecutivo cuando lo crea necesario.
- 3.º Cursos de repetición de la misma duración posteriores al último, á los cuales sólo podrá ser llamada por ley del congreso.

Art. 35. Por excepción, y durante los cuatro años que seguirán á la promulgación de la presente ley, el poder ejecutivo podrá llamar, por un período de instrucción de quince días, á todos los guardias nacionales de los cuatro contingentes anteriores que no hayan

sido llamados al servicio. Este llamamiento podrá hacerse en una ó varias veces, como lo establecen los artículos siguientes.

Art. 36. Para dar la instrucción á la guardia nacional, el poder ejecutivo establecerá, en las provincias y territorios nacionales, con jefes, oficiales y tropa de línea y oficiales de guardia nacional, cuadros de instrucción, que formarán regimientos, batallones, escuadrones, baterías ó compañías provisorias, según el efectivo de la guardia nacional, ubiéndolos en razón de las condiciones geográficas ó demográficas, y de manera tal, que los guardias nacionales puedan ser instruidos sin alejarse mucho del punto de su residencia.

Art. 37. Hasta tanto no sean formados los cuadros de instrucción á que se refiere el artículo anterior, los guardias nacionales podrán, por excepción, ser agregados á un cuerpo de tropa en el cual, con cuadros de línea formarán una unidad especial de instrucción, la que no será empleada en servicio alguno que no sea de instrucción, salvo las guardias y faginas de su propio servicio interno.

Art. 38. En consecuencia de las disposiciones anteriores, el poder ejecutivo convocará, cada año, á un curso de instrucción militar obligatorio, á todo el contingente de veinte años de cada circunscripción militar, en una sola vez si el número de los cuadros de instrucción en ella estacionados lo permite, ó en varias veces en caso contrario, llamándolo, no por sorteo, sino por fracciones administrativas de dicha circunscripción, cuyo contingente completo pasará así, por partes sucesivas, por el cuadro de instrucción.

Art. 39. De la misma manera serán convocados para los cursos de repetición los contingentes de 24 y 28 años cumplidos y los que se designe por ley.

Art. 40. Declárase obligatorio para la guardia nacional activa la concurrencia á los polígonos de tiro para la enseñanza práctica del tiro al blanco, con arreglo á los reglamentos que al efecto dictará el poder ejecutivo.

Art. 41. Para el mejor cumplimiento de las disposiciones que anteceden, el poder ejecutivo dividirá el territorio de la República en varias regiones militares, en las cuales proveerá al establecimiento de campos de maniobras y polígonos de tiro, cuya dirección será confiada á jefes y oficiales del ejército de línea.

TÍTULO VII

Cuadros de la guardia nacional

Art. 42. Los actuales jefes y oficiales de la guardia nacional forman parte, con su grado, de la categoría á la cual por su edad pertenecen.

Art. 43. Los voluntarios licenciados del ejército permanente pasan á formar parte de la categoría de guardia nacional á la cual por su edad pertenecen, con el grado de subteniente ó alférez, si eran suboficiales; de sargento 2.º, si eran cabos; como cabos los soldados que llenan las condiciones del artículo 12 de la presente ley.

Art. 44. Los jóvenes de 20 años que, al fin de su período de 60 días de instrucción obligatoria, declaran al jefe del cuadro de instrucción que desean seguir un curso de aspirantes á oficiales de guardia na-

cional, serán conservados en dicho cuadro ó dirigidos sobre otro, en el cual seguirán un segundo curso de instrucción de 60 días. El poder ejecutivo determinará el efectivo de los aspirantes admitidos cada año en cada circunscripción militar y las condiciones de los exámenes de ingreso y de egreso.

Art. 45. Los aspirantes que den satisfactoriamente el examen de fin de curso serán nombrados subtenientes de guardia nacional.

Art. 46. Para ser promovidos los oficiales de guardia nacional deberán tener, por lo menos, la antigüedad exigida de los oficiales de línea, haber servido posteriormente á su nombramiento en cada grado, como instructor agregado á un cuadro ó cuerpo por lo menos durante un curso de 60 días de instrucción obligatoria y ser propuestos por el jefe de aquél.

Art. 47. Los oficiales de guardia nacional que lo soliciten serán admitidos por orden de antigüedad á servir en dicho período de instrucción cuando lo determine el poder ejecutivo, consultando el número de vacantes que deban llenarse cada año.

Art. 48. Aunque por edad pertenezcan á otra categoría que la convocada, los oficiales de guardia nacional podrán ser admitidos á servir en ella durante los períodos de instrucción.

Art. 49. Los jefes y oficiales de guardia nacional que lo pujan podrán ser convocados en el escalafón de la guardia nacional hasta el límite de edad fijado para la oficialidad del ejército permanente, quedando obligados, en este caso, á prestar sus servicios cuando lo requiera el poder ejecutivo en tiempo de guerra.

TÍTULO VIII

Movilización de la guardia nacional en tiempo de guerra

Art. 50. En caso de movilización, ésta se hace primero con los contingentes instruidos de la guardia nacional, empezando por el de 20 años, siguiendo con los de 21, 22,..... hasta el de 30 años y después con los contingentes no instruidos de 19 años, primero, y 18 años después. Si estos doce contingentes no bastasen, se llamarían á los de la Reserva, de 31, 32 años y siguientes. Si los cinco contingentes de la Reserva no bastasen, se llamaría á los de la Territorial, empezando siempre por el más joven.

Art. 51. El poder ejecutivo designa por decreto á los empleados públicos que servirían en sus puestos, á fin de no interrumpir la marcha de servicios relacionados con las operaciones de guerra.

Art. 52. Todos los miembros de la guardia nacional, cuyo contingente haya sido convocado, están obligados á acudir al cuadro, cuerpo ó punto señalados de antemano en su libreta ó que designe el poder ejecutivo, aunque no les haya llegado convocatoria personal.

TÍTULO IX

Disposiciones generales

Art. 53. Durante los varios períodos de instrucción obligatoria, los guardias nacionales estarán sometidos

á la misma disciplina que las tropas del ejército permanente y recibirán el rancho como ellas, pero no gozarán de sueldo.

Art. 54. Los guardias nacionales que sean admitidos á un curso de aspirantes á oficiales recibirán sueldo de soldado de línea.

Art. 55. Los oficiales de guardia nacional admitidos á asistir á un período de instrucción en calidad de instructores, recibirán rancho íntegro y la mitad del sueldo y ayuda de costas de su grado.

Art. 56. En caso de movilización, la oficialidad y la tropa de la guardia nacional estarán equiparadas á las del ejército permanente, con las cuales formarán el ejército nacional.

TÍTULO X

Disposiciones penales

Art. 57. Los jóvenes que no se enrolen serán destinados al ejército de línea por el término de tres meses, quedando sometidos después á todas las obligaciones de su contingente.

Art. 58. Los padres ó tutores que, en ausencia de los jóvenes que deben enrolarse, no cumplen las obligaciones que les impone el art. 20 de la presente ley, pagarán una multa de cien pesos, la que impondrá el comandante de la circunscripción militar y que se abonará en papel sellado. La multa será substituida, á defecto de pago, por arresto de quince días.

Art. 59. Si los jóvenes á que se refiere el art. 56 son inútiles para el servicio de las armas, sufrirán, en vez de destino al ejército, arresto de un mes en cuartel ó cárcel.

Art. 60. Los enrolados llamados para un período de instrucción, que no se presenten en el día fijado, serán recargados con un número de días de servicio en el cuadro ó cuerpo, triple del de días de atraso, sin que pueda pasar de tres meses.

Art. 61. La falta absoluta de presentación á un período de instrucción obligatoria, será castigada con destino por seis meses al ejército permanente.

Art. 62. Las penas enumeradas en los artículos anteriores serán impuestas administrativamente por quienes corresponda, mientras no pasen de tres meses de arresto ó destino.

Art. 63. Los miembros de las Juntas de excepciones que no desempeñen lealmente sus funciones serán enjuiciados ante los tribunales militares.

Alberto Capdevila—Enrique Godoy.

Sr. Capdevila.—Pido la palabra.

Señor presidente: el proyecto que tenemos el honor de someter á la consideración de la honorable cámara, cuyo apoyo pido para que pase á la comisión que corresponda, es el resultado de un estudio tranquilo y reflexivo, levantando mi espíritu arriba de todos los prejuicios y de todas las simpatías, exami-

nando todas las circunstancias que puedan ilustrarlo, investigando todos los motivos que puedan consolidar mi juicio, sin otro anhelo que el alto anhelo de hallar la verdad que el país reclama, con ansiedad patriótica, en este grande y traqueado problema de su organización militar.

Es una cuestión nacional de análisis y ciencia, en la cual no soy hombre de partido, ni gubernista ni opositor; apago mis tendencias y afectos personales, para ser únicamente un hombre sincero, un profesional sin otras vinculaciones que las del propio estudio y que en su modesta esfera recoge el resultado de su esfuerzo, pensando, quizá ingenuamente, que puede aportar algún material útil para contribuir á una solución de acierto, hoy más que nunca exigida por la nación que no quiere consumir inocuamente su presupuesto de guerra, que desea que concluyan de una vez estos tanteos inseguros, para descansar tranquila á la sombra de la paz y del trabajo, garantías de sus fuerzas, sabiendo que en su ejército no tiene un anarquismo disolvente sino un organismo consistente, moderno y científico, capaz de mantener sus tradiciones y de prolongar la historia de sus glorias. (*¡Muy bien! Aplausos en la barra.*)

Con este concepto de mi deber, hemos confeccionado y voy á fundar sintéticamente el proyecto de ley de que se ha dado cuenta, después de haber esperado largo tiempo los anunciados por el señor ministro de la guerra, que cuando vengan á la cámara podrán ser estudiados conjuntamente en el seno de la comisión.

En el problema, señor presidente, múltiple y complejo, de la organización militar, el sistema de reclutamiento es la cuestión dominante y fundamental, que subordina á su solución todas las demás que pueden presentarse. Los códigos, los reglamentos tácticos, el armamento, todo es secundario, si no se acierta con el reclutamiento é instrucción del soldado que ha de cumplir el código, obedecer la ordenanza y manejar las armas.

El voluntariado para constituir la tropa veterana, es entre nosotros una práctica constante, consagrada por las leyes de 1865, de 1872 y de 1895, como un recurso legal é imperativo.

La ley de 1895, que es la ley vigente, y que es también la más previsora de nuestras leyes militares, establece que el ejército de línea se ha de com-

poner de voluntarios y contratados, en caso de insuficiencia por los contingentes que determina la ley del 72, y por los ciudadanos que en el año anterior al de su llamamiento hayan cumplido 20 años de edad, agregando que éstos últimos han de constituir unidades que se organizarán por regimientos con los batallones de veteranos, es decir, que los recién llegados no se han de mezclar con los soldados viejos durante la enseñanza y el servicio de sesenta días.

Posteriormente, la ley de 1898, en pleno movimiento de reformas improvisadas, autorizó al poder ejecutivo á prorrogar hasta un año el servicio de sesenta días; pero cuidando de restringir categóricamente esta facultad, al determinar que la prórroga sólo se impondría en el caso de que así lo reclamaran las necesidades del servicio militar.

¿Cómo se ha interpretado y aplicado esta ley de 1895, que, lo repito, es la ley vigente?

Las oficinas de reclutamiento voluntario han sido suprimidas; los conscriptos se han incorporado á las filas del ejército, mezclados con los soldados viejos; los veteranos voluntarios han desaparecido, reemplazados por los conscriptos, que han visto transformada su instrucción de sesenta días por un año de servicio forzado y arbitrario.

La ley vigente ha sido falseada, porque ninguna necesidad del servicio militar ha impuesto la supresión del servicio de voluntarios y la prórroga del servicio de conscriptos. Ha sido falseada estérilmente, sin ventaja ni provecho siquiera discutibles, sin otro resultado que el daño para el ejército, la responsabilidad para el gobierno y el dolor para el país.

Invoco, señor presidente, el testimonio del señor ministro de la guerra en su exposición en esta cámara con motivo de la interpelación que le fué dirigida por el señor diputado Varela Ortiz. El ejército carece como no ha carecido nunca: de sus efectivos normales, y sólo el 50 % de los conscriptos ha acudido al llamamiento de la ley. Y agregó por mi parte, lo que también dijo el señor diputado Varela Ortiz en la misma sesión: que las excepciones se han otorgado sin tasa, que todo el que ha dispuesto de una recomendación ha sido exceptuado ó ha podido cambiar el servicio penoso de campaña por el servicio cómodo de la casa de

gobierno, y qué en estos momentos sólo tenemos bajo las banderas á los abandonados de la fortuna, del rango y de la suerte, la vieja y heroica carne de cañón, sin recibir instrucción sistemada alguna, próscriptos sin enseñanza en los fortines del Chaco ó aprendiendo apenas el manejo del fusil en los patios de los cuarteles! (*¡Muy bien! ¡muy bien! Aplausos.*)

Creo, señor presidente, que el deber, la discreción y el patriotismo no están en ocultar nuestras deficiencias, sino en confesarlas francamente para estudiarlas y combatir las, y con el dolor del soldado, que mira su hogar en peligro, afirmo con sana conciencia y plena verdad que ya no tenemos ni siquiera los cuadros indispensables de sargentos para dirigir la instrucción de los conscriptos y que jamás se ha trabajado con mayor fecundidad para producir la desorganización del ejército! (*¡Muy bien! Aplausos.*)

La ley vigente ha sido falseada, y para que el hecho sea imperdonable, la falsa interpretación se ha aplicado con debilidad y confesencia, sin método ni plan, con verdadero acierto disolvente; y cuando esperábamos, señor presidente, la enmienda de este fracaso, la reconstrucción del histórico edificio derrumbado, que es hoy la viva preocupación de la familia militar y será mañana la tristeza del país, ha venido el señor ministro de la guerra, en esa misma sesión á que me he referido hace un momento, á decirnos, que entre las reformas que piensa someter á la consideración de la honorable cámara nos ha de traer también un proyecto de ley sobre la base del servicio obligatorio por el término de dos años para una parte del contingente. Si no ha habido energía, ni sistema para implantar este servicio de conscripción tan restringido ¿con qué seguridad, con qué razones, con qué esperanza siquiera se pretende implantar el servicio obligatorio?

¿Acaso el desastre actual puede prestigiarlo?

¿Acaso es posible establecerlo sobre el principio tan democrático que nuestra práctica ha fijado: solo los desheredados estarán bajo las armas? (*Muy bien! Muy bien! en las bancas.*)

Esta idea del servicio obligatorio lanzada como un progreso y un perfeccionamiento, sin aperebirse de que la experiencia la cubre de cenizas en la propia casa, es un pensamiento atra-

sado y reaccionario. En la Europa central, armada en pié de guerra por amor á la paz, sufre una oposición continua. Los gobiernos buscan y encuentran la forma de restringirlo todos los años y diariamente aparece algún libro autorizado que lo analiza y lo disuelve. Inglaterra, en plena guerra del Transvaal, acaba de rechazarlo en su parlamento.

El servicio obligatorio no implica una buena organización militar, ni una buena organización exige el servicio obligatorio. Las condiciones de una nación en armonía de las cuales debe implantarse, varían de un país á otro, y entre nosotros es histórica, política, administrativa y económicamente imposible. Sería el más odioso y el más costoso, el menos practicable y el menos democrático, sin pulmones adecuados para desarrollarse en nuestro ambiente, y que si tiene tolerancia en nuestra constitución para subsistir como disposición legal, es sin duda repugnante al sentimiento institucional de nuestro país.

Cumpliendo la prescripción reglamentaria que me impone la brevedad en este informe, hago ahora únicamente afirmaciones que cuando llegue la oportunidad serán demostraciones, como lo exige esta gran cuestión nacional, que amplia y altamente tendrá al fin que debatirse en esta cámara.

No debemos imitar irreflexivamente á otros pueblos sin pesar todas las circunstancias del problema, que no es, como algunos creen, un problema militar, sino también de sociología argentina. Proceder en aquella forma no significaría ciencia, ni arte, ni siquiera discreción. Subyugados por el ejemplo, no debemos hacer lo que otros pueblos más cultos han hecho, sino lo que esos pueblos hubieran hecho en nuestro lugar.

Dentro de este último propósito, hemos confeccionado el proyecto de ley de que se ha dado cuenta, destinado á combatir el servicio obligatorio que se anuncia, y destinado también á combatir con todas las fuerzas que infunden una convicción profunda y un ensayo desastroso, este otro servicio obligatorio vigente, establecido subrepticamente á la sombra de una ley falseada, aplicado por eliminación individual, opresor de una clase social, que no alcanza á la gente de influencia y de rango, y que ha deshecho el ejército de línea, el tradicional, el sufrido y valeroso, la barrera viviente é infranqueable de la defensa nacional! (*Aplausos*)

El pensamiento dominante de nuestro proyecto se encierra en este concepto: *el servicio militar por medio de voluntarios; la instrucción militar obligatoria y universal*. El ejército de línea encargado del servicio ordinario y permanente de vigilancia de nuestras fronteras, organizado por brigadas situadas en Mendoza, San Juan, San Rafael y Río Negro, se hará con voluntarios, como los hemos tenido desde que la Nación está constituida, como lo tiene Inglaterra, como lo tiene Estados Unidos.

La milicia recibirá instrucción de jefes, oficiales y suboficiales debidamente preparados, que serán establecidos permanentemente en los grandes centros de población. Colocados estos cuadros, recibirán anualmente el contingente de ciudadanos de veinte años de la misma provincia, á quienes se dará instrucción por sesenta días, concluida la cual se incorporarán á la guardia nacional activa del departamento ó provincia á que pertenezcan. Serán llamados á los 24 y 28 años á hacer un curso de repetición. La guardia nacional activa será obligada á concurrir á los polígonos de tiro, para obtener allí le enseñanza práctica, con arreglo á los reglamentos que dicte el poder ejecutivo.

En pocos años la guardia nacional activa se compondrá de estos contingentes de ciudadanos de veinte años que han recibido instrucción de sesenta días y que estarán perfectamente instruidos; en caso de guerra, movilizados los contingentes de 18 á 30 años, se constituirá con ellos el ejército activo de la nación, que se compondrá de 160.000 soldados instruidos, sin contar los cuerpos que forman el ejército de línea, que en tiempo de paz servirán para que los oficiales practiquen el mando, y en tiempo de guerra serán la vanguardia del ejército de la nación.

Este es, señor presidente, el sistema que está en las costumbres y en el temperamento nacional, que se puede aplicar con seguridad y con éxito, y que se encierra en esta fórmula tan intensa como simpática: el maximum de poder defensivo al precio del minimum de cargas militares.

Una palabra anticuada, usada en forma depresiva, conspira contra estas ideas sanas y acertadas: Es la resurrección, se afirma, del enganchado; es la bandera de enganche flotando otra vez en las ciudades de la República.

Recojo el vocablo, señor presidente, y lo acepto con respeto. Sí, es el en-

ganchado, equivalente á voluntario, el famoso soldado argentino, el sóbrio y el resistente, el que ha escrito con su abnegación y heroísmo toda nuestra historia militar, quien, proscripto hoy del ejército de línea, se refugia en el cuerpo de bomberos y en la policía de la Capital, custodia la vida é intereses de los habitantes de esta gran metrópoli y llenan siempre su deber con honradez y estoicismo. (*¡Muy bien! muy bien!*)

Pido á la honorable cámara su apoyo para que este proyecto pase á la comisión correspondiente, y si el poder ejecutivo y el congreso le prestan su alta sanción, abrigo la esperanza de que podrán aplicarse á la República estas palabras del general Brunetti: supo amar á sus hijos y hacer que cada ciudadano diera un soldado á su país, sin que ese soldado le quitara á su país un solo ciudadano!

He dicho. (*¡Muy bien, muy bien! en las bancas. Prolongados aplausos en la barra.*)

Sr. Presidente—A la comisión de guerra.

Sr. Barraquero—Pido la palabra.

La presentación de este proyecto me sugiere una moción de minuta de comunicación al poder ejecutivo, que voy á someter á la consideración de la honorable cámara.

Esa minuta no tendría otro objeto que el de manifestarle que esta cámara vería con agrado que los proyectos militares anunciados por el señor ministro de la guerra en distintas ocasiones, fueran remitidos en los días que restan del corriente mes.

Es lógico y conveniente que al estudiarse el proyecto del señor diputado Capdevila se estudie también los del poder ejecutivo, y como no quedan sino dos meses de sesiones ordinarias y las de prórroga son generalmente ocupadas por las leyes de impuestos y de presupuesto, correríamos el riesgo de que si así no se hiciera pasara este año sin que este transcendental asunto tuviera una solución definitiva.

Son estas las consideraciones que me mueven á hacer esta moción.

—Apoyado.

—Se vota si se trata sobre tablas la moción presentada por el señor diputado por Mendoza, y resulta negativa-